

## ÍTACA Y ULISES \*

1. El problema que, acerca de Ítaca, más ha atraído la atención de los investigadores y de algunos con más espíritu aventurero que científico ha sido el de su localización exacta en la realidad a partir de las descripciones homéricas, de los datos desperdigados acá y allá en la *Odisea* (poco aporta la *Iliada*, pues en ella sólo se menciona a Ítaca dos veces, Β 632 y Γ 201, frente a 81 pasajes de la *Odisea* con su nombre). Llevados por el objetivo de seguir los pasos de Ulises y encontrar la corroboración de la palabra homérica en el paisaje, no dudaron muchos en embarcarse en su yate y lanzarse a la mar, identificando, con no poco gozo personal y no menos escepticismo por parte de los demás, los lugares de la *Odisea*.

Vaya por delante nuestra opinión de que la localización y verificación exactas de lugares es un problema que casi nos atreveríamos a llamar secundario. Consideramos más importante preguntarse por qué precisamente se escoge esta occidental y pequeña isla como patria de un héroe del calibre de Ulises, qué fundamento histórico hay en todo ello, cómo puede haber influido la tradición épica, etc. Pero resulta prácticamente inevitable, al hablar de Ítaca,

---

\* El punto de partida de este trabajo se debe a una sugerencia del profesor D. Martín Ruipérez, quien, además, nos ha hecho valiosas indicaciones. Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento. La responsabilidad de los conceptos vertidos en este estudio es, sin embargo, sólo nuestra.

dedicar unas palabras al problema de su identificación, así como al de la localización en ella del paisaje de la *Odisea*; de ahí, pues, que comencemos por ello.

2. En primer lugar, nos encontramos con la cuestión de si la actual Ítaca es la Ítaca de la *Odisea*<sup>1</sup>. En contra de esta perduración del nombre encabeza la lista de oponentes, como más prestigioso, Dörpfeld, quien a partir de 1902, en investigaciones cuyo colofón y resumen es su *Alt-Ithaka, ein Beitrag zur Homer-Frage* (Munich, 1927), sostuvo la teoría de que la Ítaca homérica era la actual Léucade<sup>2</sup>. En cuanto a las demás islas que, en verso formulario y en diversos pasajes, aparecen mencionadas junto con Ítaca, identificaba Duliquio con la actual Cefalonia, Same con Ítaca y Zacinto seguía siendo Zacinto. La base principal para pensar en la localización de la Ítaca homérica como la actual Léucade se encontraba en la interpretación (a nuestro juicio, algo personal) de las descripciones de la *Odisea*, especialmente 1 21 ss. Pero, antes de pasar a la discusión de esta teoría, creemos necesario resaltar la importante influencia que ha tenido posteriormente. Una destacada adhesión la tenemos en miss Lorimer<sup>3</sup>, quien afirma que la descripción que Ulises da de su patria es inaplicable por completo a Ítaca. Alude especialmente a las palabras de Telémaco en φ 346 s., en que opone esta isla a las situadas frente a la costa de Élide. No vemos por qué no se puede referir a la actual Ítaca y sí a Léucade; el poeta la destaca de sus convecinas:

μη̄τερ ἐμῆ, τόξον μὲν Ἀχαιῶν οὐ τις ἐμείο  
κρείσσων, φ̄ κ' ἐθέλω, δόμεναί τε καὶ ἀρνήσασθαι

<sup>1</sup> Cf. un panorama de la controversia y abundante bibliografía en BUERCHNER *Ithake*, en *Realenc.* IX 1916, 2289-2302.

<sup>2</sup> La obra de DÖRPFELD acaba de ser traducida al griego con comentarios de FRANGULIS (Λεοκάς, ἡ Ὀμηρικὴ Ἰθάκη, ἐπ' Ἐπετ. Ἑτ. Λευκάδ. Μελ. II 1972, 5-375).

<sup>3</sup> LORIMER *Homer and the Monuments*, Londres, 1950.

οὐθ' ὄσσοι κράναην Ἰθάκην κάτα κοιρανέουσιν  
 οὐθ' ὄσσοι νήσοισι πρὸς Ἥλιδος ἵπποβότοιο.

3. La teoría de Dörpfeld, como hemos dicho, se basa sobre todo en pasajes como i 21 ss.:

ναιετάω δ' Ἰθάκην εὐδείελον· ἐν δ' ὄρος αὐτῇ  
 Νήριτον εἰνοσίφυλλον ἀριπρεπές· ἀμφὶ δὲ νῆσοι  
 πολλαὶ ναιετάουσι μάλα σχεδὸν ἀλλήλησι,  
 Δουλίχιόν τε Σάμη τε καὶ Ὀλῆεσσα Ζάκυνθος·  
 αὐτὴ δὲ χθαμαλὴ πανυπερτάτη εἰν ἄλλι κείται  
 πρὸς ζόφον, αἶ δέ τ' ἄνευθε πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,  
 τρηχεῖ', ἀλλ' ἀγαθὴ κουροτρόφος· οὐ τοι ἐγὼ γε  
 ἦς γαίης δύναμαι γλυκερώτερον ἄλλο ἰδέσθαι.

De aquí deducía que tendría que ser, en primer lugar, la más occidental de las islas Jónicas y, además, la más próxima a tierra firme. Esta última conclusión encontraba su principal apoyo en α 171-173.

Todo esto fue discutido ya por Bérard<sup>4</sup>, el cual, refiriéndose, por ejemplo, al adjetivo χθαμαλή (en que hacía especial hincapié Dörpfeld), afirmaba que no era necesario, para su explicación, recurrir a las imaginaciones del autor alemán<sup>5</sup>. Bérard encuentra una explicación al epíteto en la dirección que seguían las marinas aqueas, para las que el Peloponeso venía a ser el centro del mundo<sup>6</sup>. Navegaban del SE. al NO.; lo primero que divisaban era la punta meridional de Cefalonia (o sea, Same), con su monte Nerō (1590 m. de altitud), y luego la tierra *baja* en términos relativos, Ítaca, con sus primeras colinas.

Para Bérard el mayor problema está en la identificación de Duliquio<sup>7</sup>. Rechaza la opinión de que Duliquio sea la punta del cabo de Léucade, insistiendo sobre el hecho, que creemos de todo punto esencial, de que, en la Antigüedad,

<sup>4</sup> BÉRARD *Les navigations d'Ulysse. I. Ithaque*, París, 1971.

<sup>5</sup> BÉRARD o. c. 217.

<sup>6</sup> BÉRARD o. c. 218.

<sup>7</sup> BÉRARD o. c. 223-238.

Léucade no era considerada isla<sup>8</sup>. Duliquio, dice Bérard, puede ser perfectamente Meganisi<sup>9</sup> si se tiene en cuenta el brazo de tierra cultivable de esta isla (Duliquio es calificada en la *Odisea* de πολύπυρος y ya en la Antigüedad eran famosos los trigos de Meganisi y Kalomo)<sup>10</sup>.

En cuanto a Ásteris, isla pequeña a la que se retiran los pretendientes para tender la emboscada a Telémaco<sup>11</sup> y que tradicionalmente se había pensado que era el islote Daskalio (el cual cumple las condiciones de situación, pero no concuerda con la descripción interna), cree Bérard que se trata de una confusión y que en realidad se está hablando del actual puerto de Viskardo, en la costa NE. de Cefalenia; basa su argumento en la sustitución en δ 846 de ἐνί por ἐπί, con lo cual no hay que pensar que los puertos ἀμφίδυμοι estén en esa misma isla<sup>12</sup>.

4. Si pasamos a otras teorías, la cosa empieza a resultar menos seria. Da la impresión de que estamos ante un divertido juego de los parecidos o ante un extraño «puzzle» en que las palabras homéricas se quieren hacer encajar con cualquier lugar de la corteza terrestre. Así, alguno pensó en Corfú<sup>13</sup>, idea que no ha hallado respaldo, y con

<sup>8</sup> Cf. Estrabón, X 2, 8, e incluso Tito Livio, que sigue a Polibio, XXXIII 17, 6: *Leucadia nunc insula est, uadoso freto, quod perfossum manu est, ab Acarnania diuisa; tum paeninsula erat...*

<sup>9</sup> BÉRARD o. c. 246 ss.

<sup>10</sup> La Duliquio del catálogo de las naves es probablemente la posterior *Dolicha*, que BÉRARD o. c. 240 identifica con la actual Makrí dando una curiosa explicación del cambio de nombre: *Le nom moderne d'«Oxia» a remplacé pour cette île «au pic élevé» le nom homérique «Thoé». La même opération onomastique a valu le nom moderne de «Makri» à l'ancienne «île longue» de Strabon, «Dolicha»...*

<sup>11</sup> ἔστι δέ τις νῆσος μέσση ἀλλί πετρήεσσα,  
μεσσηγὺς Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης,  
Ἄστερις, οὐ μεγάλη· λιμένες δ' ἐνὶ ναύλοχοι αὐτῇ  
ἀμφίδυμοι· τῇ τὸν γε μένον λοχῶντες Ἄχαιοί (δ 844-847).

<sup>12</sup> Otros autores identifican también en la actual Itaca el paisaje homérico. Citemos, por ejemplo, la obra *Die Odyssee* (Friburgo de Br., 1966'), ilustrada por Lessing y que contiene trabajos de Gall, Schliemann, K. Kerényi, Sichtermann y C. Kerényi.

<sup>13</sup> Cf. ANDREWS *Was Corcyra the Original Ithaca?*, en *Bull. Inst. Cl. St.* IX 1962, 17-20.

la teoría de Pocock<sup>14</sup> llegamos a las costas de Sicilia y sur de Italia en este curioso crucero filológico. Objetivo esencial de las investigaciones del profesor neozelandés es demostrar que los lugares en que Ulises toca a lo largo de su viaje son puntos exactos y reales de Sicilia y de la mitad occidental del Mediterráneo, aunque bajo nombres ficticios<sup>15</sup>. En efecto, según él, cuando el poeta menciona a Ítaca u otros lugares de Grecia, en realidad describe las tierras sicilianas citadas; se trataría, pues, de un poema «alegórico» de las aguas fenicias. Por supuesto, sus teorías sobre la composición de la *Odisea* no dejan tampoco de sorprender: habría sido compuesta en Sicilia entre 650 y 640 a. J. C., pues, en su opinión, no era difícil imitar el dialecto de la *Iliada*, sobre todo para un poeta de habla griega que probablemente se la sabía casi toda de memoria<sup>16</sup>. Creemos que hay aquí una clara ausencia de toda consideración lingüística.

5. Hemos mencionado hasta ahora algunas de las teorías más representativas del *status quaestionis* acerca de la localización de Ítaca. Por supuesto que todos los autores citados ven una corroboración geográfica exacta no sólo de la posición de Ítaca, sino también de lugares concretos mencionados en la *Odisea*. Ahora bien, todo esto se ha hecho puramente a ojo, con fundamento arqueológico insuficiente, por no decir nulo; los malos resultados que obtuvo en este aspecto, por ejemplo, Dörpfeld en Ítaca fueron precisamente los que le hicieron cambiar de aires y excavaciones buscando los que él creyó arqueológicamente más sanos de Léucade. Para encontrar algunos trabajos de los que se pueda deducir una confirmación arqueológica de las identificaciones tenemos que pasar a

---

<sup>14</sup> Pocock *Odyssean Essays. Dulichium in the «Iliad» and the «Odyssey»*, Oxford, 1965 y, sobre todo, *Reality and Allegory in the «Odyssey»*, Amsterdam, 1959.

<sup>15</sup> Pocock *Reality*, pág. 18.

<sup>16</sup> Pocock *ibid.* 32.

los de Stubbings<sup>17</sup> y Desborough<sup>18</sup>, de especial interés y a los que nos referiremos con detalle, y Snodgrass<sup>19</sup>. El primero de ellos difiere de los otros, aparte de por su menor extensión y envergadura, por plantearse precisamente este problema de la confirmación arqueológica de la localización de lugares homéricos. Las otras obras, de ámbito arqueológico mucho más amplio, no tienen por qué plantearse tan directamente la cuestión, pero sus conclusiones y descubrimientos, como veremos, nos facilitarán mucho, especialmente los trabajos de Desborough, la tarea.

6. Stubbings está mucho más dispuesto en favor de Bérard que de Dörpfeld. En primer lugar presenta el argumento de que, en la Antigüedad, Léucade no es considerada isla<sup>20</sup>. En cuanto a χθαμαλή, admite la explicación de Bérard<sup>21</sup>. El que se alcance antes Cefalonia por el Sur puede explicar, además, πρὸς ζόφον<sup>22</sup>.

El argumento que Dörpfeld exponía para la identificación de la Ítaca homérica con la actual Léucade, los repetidos versos (α 171-173, ξ 190, π 59, 224) de la *Odisea*,

πῶς δέ σε ναῦται  
ἤγαγον εἰς Ἴθάκην; τίνες ἔμμεναι εὐχετόωντο;  
οὐ μὲν γάρ τί σε πεζὸν οἶομαι ἐνθάδ' ἰκέσθαι,

<sup>17</sup> STUBBINGS *Ithaca*, en WACE-STUBBINGS *A Companion to Homer*, Londres, 1970, 398-421.

<sup>18</sup> DESBOROUGH *The Last Mycenaeans and their Successors*, Oxford, 1964, y *The Greek Dark Ages*, Londres, 1972.

<sup>19</sup> SNODGRASS *The Dark Age of Greece*, Edimburgo, 1971.

<sup>20</sup> STUBBINGS o. c. 400.

<sup>21</sup> Podemos añadir que realmente Ítaca es χθαμαλή respecto a las tierras más próximas: la altitud mayor de Ítaca es de 807 m. (Miriton); en Cefalonia se llega a los 1620 m. (Enos) y en Léucade a los 1141 m. (Stavrotas).

<sup>22</sup> STUBBINGS o. c. 402: *It is quite reasonable in describing the position of Ithaki relative to the rest of Greece to say that it is «farthest away towards the gloaming» (i. e., the west or north-west). It might be argued that Cephalonia is just as far away, and farther; but as it extends a good deal farther south than Ithaki, it is reached from Greece sooner.*

encuentra en Stubbings un agudo atacante<sup>23</sup>; según él, tenemos aquí un rasgo de humor semejante al del verso de τ 163,

οὐ γὰρ ἀπὸ δρυός ἔσσι οὐδ' ἀπὸ πέτρης.

En efecto, creemos que los citados versos pueden volverse perfectamente en contra de la argumentación de Dörpfeld; es una peligrosa arma de dos filos. La insistencia οὐ μὲν... τι nos hace más bien pensar en *de ningún modo, en ningún caso*, precisamente todo lo contrario: se da como supuesto que no se ha podido realizar el viaje por tierra.

Respecto a Asteris, Stubbings menciona como probable la solución de Bérard en el sentido de que se hable de Viskardo<sup>24</sup>.

Si pasamos a la topografía de Ítaca, expone el mismo autor<sup>25</sup> las dos principales opiniones sobre la localización de la ciudad. Por un lado están los que la sitúan en el monte Aetos, junto al istmo<sup>26</sup>. Según otros, habría que buscarla en el Norte (Leuke, bahía Polis), cerca de Stavros. Por otra parte, parece ser que en el golfo de Molo podría estar el puerto de Forcis y en Marmarospilion el ἱερὸν Νομφάων. En cuanto a Phrikes (NE.), parece identificarse con Reitron.

Pero la parte más interesante del trabajo de Stubbings consiste en el análisis de la posible confirmación arqueológica de las mencionadas conjeturas<sup>27</sup>. Basándose en las excavaciones efectuadas desde 1904 (por Vollgraff primero

<sup>23</sup> STUBBINGS o. c. 404.

<sup>24</sup> Cf. *supra* párr. 3, con la conjetura ἐπί por ἐνί. La más tajante solución al problema de Asteris la hemos hallado en SCHLIEMANN *Ithaka, die Heimat des Odysseus*, en *Die Odyssee* (cf. n. 12): *Diese Insel wird in Folge eines Erdbebens oder des Eindringes des Meeres, wie so viele andere kleine Inseln, verschwunden sein* (pág. 60).

<sup>25</sup> STUBBINGS o. c. 414 ss.

<sup>26</sup> GELL *Geography and Antiquities of Ithaca*, Londres, 1807, y el mismo Schliemann.

<sup>27</sup> STUBBINGS o. c. 416 ss.

y por la Escuela Británica de Atenas después, especialmente las organizadas por miss Benton entre 1930-1932) en los lugares de Aetos, Pilikata (que para Stubbings es el lugar más apropiado para un temprano establecimiento en Ítaca<sup>28</sup>), Tris Langadas y la cueva de Polis (probablemente santuario ya desde HR III<sup>29</sup>, relacionado luego con Odiseo, según demuestra la inscripción ΕΥΧΗΝ ΟΔΥΣΣΕΙ en una máscara de terracota), así como en Léucade, establece<sup>30</sup> las siguientes conclusiones:

- a) Ítaca estuvo habitada no sólo en la Edad del Bronce, sino incluso en HR III, correspondiendo aproximadamente a los poemas homéricos.
- b) Los restos denotan una cultura dentro de la esfera micénica, pero hacia su periferia, lo que Stubbings denomina un *outpost* del mundo micénico.
- c) En Léucade no hay nada que refleje civilización micénica. En consecuencia, Ítaca era, tanto cultural como geográficamente, πανυπερτάτη πρὸς ζῶφον.
- d) Los restos de transición (submicénico, protogeométrico) de Polis y Aetos unen la Edad del Bronce con el período histórico de Grecia. De ahí que la tradición de Ulises en Ítaca en el período clásico y durante la dominación romana pueda haber sobrevivido en línea ininterrumpida desde tiempos del propio héroe.

En estas ideas vemos que hay un intento de solución del problema que venimos considerando esencial, más importante que la mera localización de Ítaca: el fundamento histórico que pueda explicar la elección de esta occidental isla como patria de un héroe homérico, su aparición en la épica.

<sup>28</sup> STUBBINGS *ibid.* 417.

<sup>29</sup> Heládico Reciente III, ca. 1300-1150 a. J. C.

<sup>30</sup> STUBBINGS o. c. 419.

7. Según nuestro conocimiento, el primer planteamiento del mencionado problema aparece en la conocida *Geschichte der griechischen Literatur* de Schmid y Stählin<sup>31</sup>. En unas pocas líneas se afirma, en primer lugar, la extrañeza porque la épica jónica conozca tan perfectamente esta zona occidental<sup>32</sup>. Para responder a esta perplejidad se recurre a una curiosa explicación: hay que pensar en la mediación de viajeros calcídicos o corintios procedentes de estas zonas, que en el siglo VIII habrían traído consigo a Asia Menor la tradición que la antigua escuela épica corintia, en primer lugar, podría haber conformado al estilo homérico; después, en Corinto, habría sufrido ese conjunto una mezcla o contaminación de la saga y los poemas de los Argonautas. Todo este material, repetimos, sería, según esta opinión, el que habría llegado a los aedos jónicos en el siglo VIII, procedente de tan alejadas regiones occidentales<sup>33</sup>.

Esta teoría podría cubrir una parte de nuestras dudas: por qué la épica jonia se ha ocupado de estas zonas occidentales y las ha tomado como fondo y patria de las aventuras de Ulises. Admitámosla provisionalmente. Pero ¿y antes? ¿Por qué esa tradición que venía de aquellas regiones hablaba precisamente de Ítaca como patria de Ulises?

Miss Lorimer, quien ya vimos que admitía la identificación Ítaca-Léucade (cosa que hay que tener en cuenta como base de su explicación), emite una teoría<sup>34</sup> que ha encontrado algunos seguidores<sup>35</sup>: hay que pensar en una tradición del continente que habría sufrido una especie de «traspaso» a las islas. Habría que suponer que el poeta de la *Odisea* tendría conocimiento de un poema procedente del continente que pudo servirle de núcleo para el tema, al

<sup>31</sup> SCHMID-STAEHLIN *Geschichte der griechischen Literatur* I 1, Munich, 1929, 122 ss.

<sup>32</sup> SCHMID-STAEHLIN o. c. 123, indicando en nota que el llevar el ganado de Ítaca al continente para pastar es todavía corriente; cf. § 100.

<sup>33</sup> SCHMID-STAEHLIN *ibid.*

<sup>34</sup> LORIMER o. c. 496 ss.

<sup>35</sup> Así, WEBSTER *From Mycenae to Homer*, ed. Nueva York, 1959.

que incorporó toda serie de precisiones y sobre el que incluso elaboró una estructura propia, con un motivo que miss Lorimer considera esencial para el tratamiento del *Hero's return*: el de la cicatriz<sup>36</sup>. Naturalmente, aquí estamos entrando ya en un problema algo más arduo y con el que no quisiéramos tener graves roces: la composición de la *Odisea*. Pero es casi inevitable chocar con él para encontrar una solución satisfactoria a la cuestión de Ítaca<sup>37</sup>.

Volviendo a ella, precisamente, afirma miss Lorimer<sup>38</sup> que el cambio en los nombres de las islas ha tenido que producirse antes del año 700 a. J. C. y de la ocupación de Léucade por los corintios. Si tenemos en cuenta que dicha ocupación tuvo que ser casi simultánea a la de Corcira, esto nos da un *terminus ante quem* del 734 a. J. C. Ahora bien, el cambio de población que luego trajo como consecuencia el cambio de nombre tuvo lugar, siempre según miss Lorimer, en fecha mucho más temprana, probablemente tras el colapso del mundo micénico, al final de la Edad del Bronce.

Sin embargo, ante el conocimiento de la isla por parte del poeta, habría que admitir, si no que era itacesio, sí que había visitado Ítaca. La explicación que para ello presenta miss Lorimer<sup>39</sup>, aunque peca de algún malabarismo imaginativo, no deja de tener cierto interés. El traspaso mencionado de la Grecia continental quedaría así completado: el poeta, conocedor del Ática, de Eubea y de la navegación por la línea costera griega, pudo embarcarse para entrar en contacto con la patria de su héroe. Los βασιλείς, supone miss Lorimer, mantendrían aún sus pequeñas cortes, donde un αοιδός podría ser huésped bienvenido. Tendrían entonces una espléndida oportunidad de propagar la leyenda de Ítaca, conservada sin duda desde el principio (contando, claro, con el «traspaso»).

<sup>36</sup> LORIMER o. c. 496.

<sup>37</sup> Por supuesto que la solución de miss Lorimer simplifica demasiado los problemas de composición, pero puede tenerse en cuenta.

<sup>38</sup> LORIMER o. c. 497.

<sup>39</sup> LORIMER o. c. 502.

8. Todo esto cremos que necesita un fundamento que nos pueda asegurar la realidad histórica de esas afirmaciones. Webster, que se adhiere a la opinión de miss Lorimer sobre la trasposición del nombre de Ítaca desde Léucade al final del período micénico, insiste en las características micénicas del Ulises de la *Odisea*<sup>40</sup>; señala, para apoyar la procedencia micénica del poema, el interés de dos nombres que aparecen en relación con Ítaca, Egipcio (β 15) y Nérito (ρ 207 y *passim*). El primero de ellos aparece en una tablilla de Cnosos en una época en que era natural para un micénico denominarse según el Nilo<sup>41</sup>; según esto, sólo una tradición familiar o poética podría mantener este nombre de un personaje llamado Αἰγύπτιος entre la caída de Micenas y el siglo VII, época en que Egipto volvió a ser conocido para los griegos. En cuanto a Νήριτος, algunas tablillas de Pilo dan este nombre aplicado a un propietario de ovejas; en Homero se trata de un monte, pero no por eso dejaría de ser un nombre micénico<sup>42</sup>.

Señala también Webster la existencia en la edad oscura de un *shadowy survival*, una supervivencia en la sombra de tradición micénica, con culto a los héroes, y menciona en el caso de Ítaca los restos de la cueva de Polis<sup>43</sup>.

Por otra parte, frente a lo que veíamos en el manual de Schmid-Stählin (asombro por el exacto conocimiento de estas zonas occidentales), Webster opina que el poeta conoce mal estas regiones<sup>44</sup>.

Estas observaciones, sin embargo, no aclaran mucho el problema. Es hora de exponer los resultados de unos trabajos de fundamento arqueológico que nos van a resultar

<sup>40</sup> WEBSTER o. c. 123.

<sup>41</sup> ...at a time when it was natural for a Mycenaean to be named after the Nile (WEBSTER o. c. 123-124).

<sup>42</sup> WEBSTER o. c. 124.

<sup>43</sup> WEBSTER o. c. 137 s.; cf. *supra*, párr. 6.

<sup>44</sup> WEBSTER o. c. 221.

de mucha mayor ayuda. Nos referimos esencialmente a las dos obras de Desborough citadas ya en la nota 18<sup>45</sup>.

9. Ambas son de gran envergadura; en la primera está el fundamento de la segunda y resultan casi complementarias. Se nos va a permitir, por tanto, hacer un resumen de las ideas más importantes que en ambas se recogen respecto a los problemas que nos atañen.

Para un período comprendido entre 1300 y 1200 a. J. C., lo que sería el Heládico Reciente III B o HR III B, se puede hablar de un conjunto de estados micénicos con una determinada independencia de acción<sup>46</sup>. A fines de HR III B se suceden una serie de ataques, una auténtica invasión contra el poderío micénico. Como consecuencia de ello se ven afectados los importantes centros de Micenas, Tirinte, Pilo, Gla (Beocia), Crisa (Delfos), Τεῖχος Δυμῶϊον (Acaya) y se producen movimientos de población hacia lugares menos peligrosos y también menos populosos. Y son precisamente Cefalonia (en primer lugar) e Ítaca los lugares en los que se deja sentir un incremento de población; así como en zonas del NO. del Peloponeso<sup>47</sup>. En efecto, los restos más importantes en Cefalonia e Ítaca corresponden al HR III C (1200-1150 a. J. C.). Desborough señala que en ambas regiones hubo más micénicos en el siglo XII que en el XIII<sup>48</sup>. Especial importancia tiene en Ítaca el yacimiento de Polis, aunque el más antiguo sea el de Pelikata<sup>49</sup>. Los motivos decorativos se relacionan estrechamente con los de Cefalonia, aunque algunos pueden

---

<sup>45</sup> Obras a las que nos referiremos, respectivamente, con las siglas *LM* y *DA*.

<sup>46</sup> DESBOROUGH *LM* 217 ss. El autor sitúa la guerra contra Troya aproximadamente en esta época, debido a que la destrucción de Troya VII A tiene lugar cuando todavía hay cerámica del HR III B (ca. 1250-1200 a. J. C.) y a que tal guerra tiene que situarse algún tiempo antes de la destrucción de Pilo, poco anterior al final de HR III B.

<sup>47</sup> DESBOROUGH *LM* 221 ss.; *DA* 19 ss.

<sup>48</sup> DESBOROUGH *DA* 88.

<sup>49</sup> Pero pronto se interrumpe y no es ocupada de forma continua hasta el siglo v a. J. C.

indicar una etapa más antigua que la alcanzada en esta isla.

Sin embargo, una continuidad con fechas posteriores al HR III C no la encontramos en Polis, sino en Aetos, donde tenemos, aparte de restos arcaicos, material del protogeométrico.

Subraya Desborough que dentro de la falta general de materiales de tipo micénico tenemos una importante excepción en las islas Jónicas<sup>50</sup> y la Grecia del NO., así como hay que señalar la falta de cerámica del HR III C de Léucade en las islas Jónicas<sup>51</sup>.

Es de notar que la mayoría de los hallazgos de Cefalonia se deben al material de los cementerios y que parece haber un corte antes de los estadios más tardíos de Ítaca. En esta isla, y en los años que van del 1100 a. J. C. en adelante, lo que podemos denominar comienzo de la «edad oscura», se aprecian contactos con Grecia del N. y del NO., incluso con el Adriático e Italia. Las cuentas de ámbar podrían indicar relación con Sicilia. Por otra parte, el que haya un corte en el material de las islas no indica falta de continuidad; de hecho sería sorprendente, a juzgar por Ítaca<sup>52</sup>.

10. Como ya se habrá podido apreciar, la gran importancia de Ítaca está en que nos proporciona restos de una ocupación continua desde época micénica; la cadena empalma, por el otro extremo, con desarrollos culturales mucho más tardíos, como se demuestra en su renovado contacto con la zona del Egeo. En efecto, Polis y Aetos nos dan testimonio de ocupación continua hasta ese período de la vuelta a la relación con el mundo egeo: la prueba está en la cerámica de tipo corintio, que nos da una fecha posterior al 800 a. J. C. Precisamente respecto a la cerámica opina Desborough que se puede hablar de

---

<sup>50</sup> Especialmente Cefalonia e Ítaca.

<sup>51</sup> DESBOROUGH *LM* 102 ss.

<sup>52</sup> DESBOROUGH *DA* 88-91.

un estilo protogeométrico de Ítaca. Es un peculiar estilo que tiene sus antecedentes en la cerámica local del HR III C y se continúa en el geométrico de Corinto del siglo VIII, adaptado al estilo nativo<sup>53</sup>.

Durante esas edades oscuras, especialmente desde el siglo XI a. J. C. en adelante, se detectan relaciones de Ítaca con el Peloponeso (especialmente Etolia, Acaya, Élide, Mesenia). Concretamente habla Desborough de una *pacífica comunidad de intereses* de Acaya y Élide con el sur de Etolia e Ítaca<sup>54</sup>.

11. Si pasamos a algún otro libro que haya tocado el tema desde el punto de vista arqueológico, poco encontramos que pueda aportar algo a las ideas de Desborough. Notemos, sin embargo, que, por ejemplo, Snodgrass se refiere al fuerte aumento de población en la zona de Cefalonia, insistiendo en que debió de tener lugar en M III C<sup>55</sup>, antes de que cesara el contacto con los grandes centros de Grecia<sup>56</sup>. También señala el desarrollo de una auténtica escuela local de cerámica a partir de M III C que tiene cierta importancia durante el Protogeométrico y el Geométrico, hasta el punto de que los pocos restos de cerámica genuinamente protogeométrica encontrados en el sur de Italia es posible que vinieran de Ítaca. Durante el geométrico, por otra parte, hay una fuerte importación de Corinto, que hace difícil el discernimiento del producto propiamente isleño, pues se imitaba el corintio<sup>57</sup>.

12. Con las teorías y datos hasta aquí expuestos creemos tener cierta base para empezar a apuntar algunas conclusiones: por lo pronto, no pensamos que haya motivo para dudar de que, cuando en los poemas homéricos

<sup>53</sup> DESBOROUGH DA 243-246; LM 234.

<sup>54</sup> DESBOROUGH DA 257.

<sup>55</sup> Correspondiente al HR III C (ca. 1200-1150 a. J. C.) y designado como M III C.

<sup>56</sup> SNODGRASS o. c. 84 s.

<sup>57</sup> SNODGRASS *ibid.* 85 s.

se habla de Ítaca, se trate efectivamente de la actual Ítaca. Razones: vemos que hay ocupación micénica en Ítaca en fecha que, si no es simultánea con la guerra de Troya o, mejor dicho (seamos más prudentes), con la intervención micénica en Asia Menor, sí es poco posterior. Cosa muy distinta sería pretender que Ulises fuera un soberano de Ítaca como los que tenían los palacios de Pilo o Micenas; tremendo error nos parece pretender encontrar el palacio de Ulises en Ítaca, antiguo sueño de Schliemann o Dörpfeld, pronto destruido. La evidencia arqueológica, lo más palpable que tenemos, se opone a estas pretensiones.

Pero entonces, ¿por qué es Ítaca la patria de Ulises? No creemos que vayan muy descaminadas las teorías, ya expuestas, que ven un primitivo origen continental del poema de Ulises. No era difícil la creación de tales cantos sobre las aventuras de algunos caudillos aqueos en su regreso de las lejanas tierras de Troya. En plena gestación de esta épica se producen esas migraciones de poblaciones micénicas, que eligen especialmente las islas del mar Jónico. De algún modo se intenta entroncar con esta nueva patria del pueblo micénico. Su inclusión en la épica parecía algo esencial para cumplir dicho objetivo.

Sin embargo, ya estamos de nuevo haciendo saltar algunas chispas al tema de la composición de la *Odisea* y, sobre todo, empezamos a enfrentarnos con el de la transmisión de esta tradición épica. Se nos va a permitir referirnos a algunas importantes teorías emitidas al respecto y se nos habrá de perdonar que repitamos algunas cosas bastante conocidas, pero que necesitamos traer a colación. Y, en este caso, ¿cómo no empezar recordando algunas de las ideas del importante libro de Kirk<sup>58</sup>?

La idea básica de esta obra, como es sabido, es que la épica homérica, que alcanza su forma definitiva hacia el 700 a. J. C., es el resultado de una larga tradición que se remonta a época micénica tardía. Esta transmisión a lo

<sup>58</sup> KIRK *The Songs of Homer*, Cambridge, 1962; tr. esp. *Los poemas de Homero*, Buenos Aires, 1968.

largo de tantos años se debe a que el colapso del mundo micénico no supuso una total dispersión ni aniquilamiento de la población: muchos supervivientes pudieron conservar y transmitir el recuerdo del pasado heroico. Tengamos en cuenta que la falta de escritura pudo reforzar la tradición oral<sup>59</sup>.

Dedica Kirk a la «edad oscura» un importante capítulo<sup>60</sup>, del que vamos a extraer algunas interesantes opiniones. Se trata de una etapa en la que se mantiene, en muchos centros, una vida de comunidad con posibilidades de reunión, durante las horas de asueto, en las plazas y lugares públicos. Nada más apropiado para el ejercicio de los aedos y el canto de los poemas épicos. Hay que subrayar además la idea de que las condiciones que favorecen la transmisión de la poesía oral son aptas igualmente para su creación, con lo cual tendríamos que esta edad oscura podría ser una etapa creativa y no sólo de mera transmisión.

13. En cuanto al *status* político de Ítaca, choca tanto con el de tipo micénico como con el aristocrático del siglo IX a. J. C. Incluso observa Kirk la especial situación de Penélope<sup>61</sup>, que le hace pensar en aspectos casi matriarcales de la esposa del héroe<sup>62</sup>. Opina que, en general, se pueden haber introducido costumbres dinásticas de esta edad oscura, y hay que señalar el papel que puede haber desempeñado en todo esto la confusión en la tradición. Este aspecto de las alteraciones en la transmisión también fue subrayado por Desborough<sup>63</sup>, que indica además el hecho de que Homero o, digamos más ampliamente, los

<sup>59</sup> KIRK o. c. 58.

<sup>60</sup> KIRK *ibid.* 126 ss. (capítulo titulado *The Poetical Possibilities of the Dark Age*).

<sup>61</sup> KIRK *ibid.* 141 s.

<sup>62</sup> Aspecto negado por FINLEY *El mundo de Odiseo*, tr. esp. México, 1966<sup>2</sup>, 99: *Ni Arete ni Penélope responden a los requerimientos genealógicos del matriarcado: Arete era hija del hermano mayor de Alcínoo; Penélope y Odiseo no tenían ningún parentesco de sangre.*

<sup>63</sup> DESBOROUGH *LM* 256.

últimos herederos jonios de esta épica no tuvieron que escribir precisamente como meros editores de estas historias, sino también como artistas creadores.

Todo ello reunido nos explicaría, además, ciertos detalles de la *Odisea*, como los que revelan fallos en el conocimiento del Peloponeso, por ejemplo, la descripción del viaje de Telémaco, y, más interesante aún, puede aclarar lo que atañe a Ítaca, tanto lo que encaja perfectamente en su descripción como los equívocos acerca de su posición.

14. A partir de aquí, pues, podemos volver a coger el hilo de las conclusiones iniciadas en el apartado 12. La tradición épica sobre el retorno del héroe pudo muy bien encontrar en estas islas jónicas su primer desarrollo. Otra cuestión es si pudo seguir una línea distinta en el continente, la cual no empezaría a entroncar con aquélla hasta época posterior; podría tener aquí algún valor la opinión de que algunos aedos entraran en contacto directo con la tradición de Ítaca. De la existencia de esta tradición no parece haber mucha duda si tenemos en cuenta lo que llegó a arraigar el culto del héroe Ulises, como lo demuestran los hallazgos de la cueva de Polis<sup>64</sup>.

Durante la edad oscura, todos estos cantos sobre Ulises debieron de extenderse y sufrir modificaciones y ampliaciones. En un momento determinado, ya en el siglo VIII, nos encontramos con una tradición épica fuertemente constituida que recibe en Jonia su casi definitiva configuración.

No han de extrañar, repetimos, las dificultades que presenta el pretender una localización exacta a partir de las descripciones de la *Odisea*. En primer lugar, no creemos que haya que recurrir a cambios de nombre de ningún tipo y menos aún a ninguna clase de «traspaso». Creemos que la Ítaca homérica es la Ítaca actual, con una continuidad del topónimo que acompaña a la demostrada continuidad de población desde época micénica. Del mismo

<sup>64</sup> Cf. *supra*, párr. 6.

modo la Zacinto de la *Odisea* sigue siendo Zacinto. Same puede ser perfectamente Cefalenia, nombre que parece muy posterior.

En cuanto a los problemas de Duliquio y el islote Ásteris, creemos que, como en otros casos, hay una clara serie de confusiones atribuibles a las vicisitudes de la tradición y a las posibles adiciones y creaciones de diferentes aedos; en último caso, de los jonios, que ya no tenían una idea clara de estas regiones occidentales. Nos parece que es romperse la cabeza buscar aquí y allá islas con forma de estrella o alargada y empezar a emitir ingeniosas hipótesis sobre cambios de la geografía, sobre si estas islas, incluida la supuestamente «misteriosa» Ítaca, están en el Jónico, en el Mediterráneo o en cualquier otro lugar del planeta.

15. Lo mismo decimos de la descripción interna de Ítaca. Ésta no es ningún invento de Homero ni la isla ha tomado el nombre *a posteriori*. Los micénicos que emigraron a las islas supieron perfectamente encajar esta situación y, al igual que hicieron de estas tierras su nueva patria, consiguieron que formaran parte de los poemas que trataban del retorno del héroe.

Ítaca es descrita con detalle, muchas veces con sincero realismo. Véase, por ejemplo, δ 605-8, cuando Telémaco habla a Menelao:

ἐν δ' Ἰθάκῃ οὐτ' ἄρ δρόμοι εὐρέες οὔτε τι λειμών'  
αἰγίβοτος, καὶ μᾶλλον ἐπήρατος ἵπποβότοιο·  
οὐ γάρ τις νήσων ἱπήλατος οὐδ' εὐλείμων,  
αἶ θ' ἄλι κεκλίεται Ἰθάκῃ δέ τε καὶ περὶ πασέων.

Otras veces la descripción está más idealizada, hay un mayor grado de imaginación. Sobre unos detalles primitivos, seguramente files, la tradición posterior ha trabajado con creatividad y ha llegado hasta los jonios un producto complejo con el que se pretende formar un conjunto de cierta unidad.

Es muy difícil, por otra parte, discernir hasta qué punto estamos ante una descripción real o puramente literaria, que puede llevar incluida una función de tipo estilístico. Por ejemplo, en ι 21 ss.<sup>65</sup> se pretende describir fielmente la isla, pero, al mismo tiempo, hay un intento de hacerla destacar sobre las demás y nos encontramos con las contradicciones que tantos quebraderos de cabeza han dado. Así, la isla es εὐδείελος y a la vez χθαμαλή. Las otras islas están ἀμφί y al mismo tiempo ἄνευθε y en sentido contrario. Sin embargo, predomina la idea de agrupar a éstas frente a Ítaca: por un lado, esta isla, bien visible, con el Nérito; por otro, el resto, μάλα σχεδὸν ἀλλήλησι. Ítaca es πανυπερτάτη y está πρὸς ζόφον; las otras se sitúan lejanas, πρὸς ἠὼ τ' ἠέλιόν τε. La descripción contiene su punto de idealización: οὐ τοί ἐγὼ γε/ἦς γαίης δύναμαι γλυκερώτερον ἄλλο ἰδέσθαι.

La descripción, en resumen, ha cristalizado en un conjunto que difícilmente podría servirnos de carta de navegación, como se ha pretendido. Igual sucede con otros pasajes y respecto a los problemas planteados por las demás islas.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

---

<sup>65</sup> Cf. *supra*, párr. 3.